

The Making of an Economist, Redux, por David Colander

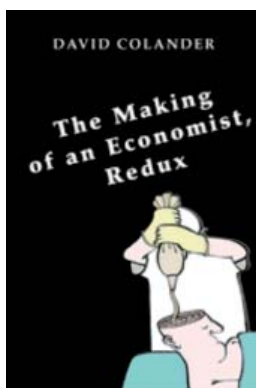
Yan Liang

Lecturas de Economía – No. 71. Medellín, julio-diciembre 2009

The Making of an Economist, Redux, por David Colander

Yan Liang*

Primera versión recibida en julio de 2009; versión final aceptada en noviembre de 2009



¿Por qué deberíamos prestar atención a lo que está siendo enseñado en los programas de Economía? La respuesta, proporcionada por Colander, es que allí se reflejan la naturaleza, el valor y las promesas de la actual profesión de economía. Ésta es la motivación del libro *The Making of an Economist, Redux*, una actualización de la encuesta original llevada a cabo por Colander y Klammer en 1987. Usando una metodología similar, Colander realizó encuestas y entrevistas con estudiantes de posgrado de las siete universidades mejor clasificadas, incluyendo la Universidad de Chicago, Universidad de Columbia, Universidad de Harvard, Instituto Tecnológico de Massachusetts -MIT-, Universidad de Stanford, Universidad de Yale y Universidad de Princeton.

El libro se divide en tres partes principales. La primera parte presenta los resultados de las encuestas, las cuales se enfocaron en las percepciones de los estudiantes con respecto a la importancia de capacidades alternativas, al significado de las teorías y los supuestos económicos, la

* Liang, Yan (2008). "The Making of An Economist, Redux", *The Journal of Socio-Economic* doi:10.1016/j.socec.2008.11.002. Yan Liang; University of Redlands. 1200 E. Colton Ave. PO Box 3080. Redlands, CA 92373, Estados Unidos. Tel. 909-478-8570; fax: 909-335-5387. E-mail: yan_liang@redlands.edu. Traducción al español por Carlos Vasco y César Pallares, estudiantes de economía de la Universidad de Antioquia, Colombia.

pertinencia de la formación recibida en el posgrado, entre otros temas. La segunda parte registra, en mayor profundidad, las conversaciones llevadas a cabo con pequeños grupos de estudiantes. Esta parte es la más fascinante del libro, porque en ella se ilustran de forma interesante las estadísticas de la encuesta y, además, se muestra claramente cómo los estudiantes se enfrentan a sus programas de posgrado con valor, sabiduría y ambivalencia. La tercera, y última parte, provee algunas reflexiones sobre los resultados obtenidos a partir de los comentarios de Arjo Klamer, Robert Solow y el autor mismo.

En general, Colander está complacido con los cambios presentados en la profesión desde la última encuesta. Él considera que el progreso principal ha sido la reducción en la orientación matemática y el incremento en el trabajo empírico de los estudiantes. En la nueva encuesta, 30% de los estudiantes dicen “estar muy interesados y ser buenos en la investigación empírica”, siendo ésta “muy importante” para el éxito. Igual número de estudiantes considera “la excelencia en las matemáticas” como “muy importante”, comparado con el 16% y 57% obtenido, respectivamente, en el estudio previo. De todas formas, Colander se preocupa por dos grandes problemas en los posgrados: en primer lugar, el énfasis en habilidades matemáticas todavía constituye un obstáculo que disuade y aleja aquellos estudiantes con potencial, pero que no se inclinan por las matemáticas, reduciendo así la diversidad en los grupos de estudiantes. En segundo lugar, los cursos básicos están mal contruidos; ya que ofrecen pocas bases, reducen la diversidad de enfoques y las teorías se abstraen del trabajo aplicado. Al enfocar los cursos en las técnicas matemáticas, los programas de posgrado fallan en cultivar la creatividad y razonamiento económico, los cuales son muy apreciados por los estudiantes.

A pesar de las anteriores imperfecciones, Colander concluye: “En resumen, los estudiantes de economía de hoy se encuentran más felices con sus estudios y tienen una mejor sensación sobre el papel del economista en la sociedad en comparación con los estudiantes del pasado” (Colander, 2007, p. 238). Encuentro difícil compartir el mismo optimismo de Colander. En mi apreciación, el estudio expone serios dilemas en la profesión económica. La satisfacción del estudiante con el estado actual de la profesión señala

una ignorancia peligrosa y pone en entredicho los progresos reales. Es interesante resaltar tres grandes problemas que se presentan en las encuestas de Colander.

El primer problema consiste en que la obsesión por las matemáticas no es sólo un impedimento para los estudiantes que son menos aptos para ella, sino que también es una distracción para la verdadera misión de la economía, la cual consiste en buscar preguntas socialmente relevantes y darles explicaciones y soluciones. La obsesión anterior junto a otros métodos de investigación “científicos” (es decir, técnicas mecánicas) es, a la vez, una causa y una consecuencia de la corriente dominante de pensamiento económico, la cual se encuentra alejada de la sociedad. Debido al fetiche matemático, los economistas ortodoxos persiguen métodos rigurosos y manejables, sacrificando las grandes preguntas que son interesantes y pertinentes. Así, el buscar “respuestas sólidas a preguntas modestas” se convierte en el principio y el objetivo de la ortodoxia económica. Por otro lado, las hipótesis sin fundamento (como las expectativas racionales del individuo) limitan las capacidades de esa corriente para enfrentar las preguntas sociales que son relevantes, ya que éstas no son siquiera mencionadas. Al no poseer esas capacidades, los economistas ortodoxos sólo poseen la opción de construir modelos elegantes pero que carecen de todo significado.

En el estudio de Colander, el 69% de los estudiantes de la Universidad de Chicago (y 50% del total de la muestra) creen que la economía es la ciencia social más científica de todas. Más aún, el 47% de ellos consideran que las matemáticas son muy importantes y, tan sólo el 8% considera que la sociología posee una importancia similar. De este modo, se puede ver claramente cuál es la orientación de los programas de economía enmarcados en la corriente dominante.

Parece contradictorio que el interés y la apreciación de los estudiantes hacia el trabajo empírico se haya incrementado. En la nueva encuesta, 51% de los estudiantes consideran “ser inteligente en el sentido de ser bueno en la resolución de problemas” como “muy importante” para el éxito. Y como se cita anteriormente, 30% de los estudiantes enfatiza en la “investigación empírica”. De todas formas, los llamados “problemas” son más bien

rompecabezas analíticos que situaciones del mundo real. Citando a un perspicaz entrevistado, entendemos que "... los académicos tratan de resolver el siguiente problema: mostrar que a partir de un conjunto de supuestos, que no son del todo inviábiles, se puede llegar a un resultado interesante (es decir, que sea novedoso o que vaya en contra de la intuición)...a menos y hasta que ellos (los economistas) adopten este objetivo como propio, (ellos) podrían encontrar que varios aspectos de la academia económica son irrelevantes, o esotéricos o que no van en la dirección correcta" (Colander, 2007, p. 89). Fundamentalmente, la economía no está orientada hacia los problemas, sino que es un ejercicio de lógica. La resolución de problemas e investigación empírica se convirtió en un juego de lógica sin mucho contenido social, substancia económica o cultural.

El segundo problema se concentra en la falta de pluralidad. De acuerdo con la encuesta de Colander, el 44% de los estudiantes "está completamente de acuerdo" con que la economía neoclásica es relevante, cuando en la anterior encuesta el mismo indicador fue del 34%. El porcentaje de estudiantes que no comparten la idea de que "los economistas están de acuerdo en los aspectos fundamentales" cayó del 52% al 44%. Este tipo de datos hace que Klammer se lamenta del hecho que la disciplina se está volviendo más "homogénea y de un único pensamiento". Este cambio no tiene tanto que ver con la superioridad teórica de la corriente ortodoxa, sino que se produce por la limpieza de los pensamientos económicos heterodoxos (el cual provee grandes conocimientos en las dinámicas sociales, culturales e institucionales) y por la marginalización de los economistas heterodoxos en la contratación profesional, así como en la publicación y la participación en conferencias. La escasez de ideas y enfoques diversos contribuye a la falta de reflexión crítica sobre cómo se está haciendo la economía. Eventualmente, esto llevará al estancamiento y degeneración de la disciplina.

Esto nos lleva al tercer problema, el dogmatismo y la deshonestidad de la escuela ortodoxa, evitan la producción genuina de conocimiento. Personalmente, he sido sorprendido por algunos estudiantes que cuentan la historia de cómo sus profesores sacan las conclusiones primero y luego empiezan a desarrollar los modelos que hacen posible las conclusiones

previas. Colander afirma que esto es un síntoma de la desconexión entre la teoría y el trabajo empírico. Pero, en mi apreciación, esto revela una defensa incondicional y tonta de la doctrina ortodoxa. Incluso algunos ortodoxos, como Alan Blinder y David Card, lamentan la purga de aquellas ideas que van en contra de la tradición del *mainstream*, es decir: “los mercados, la propiedad privada y un mínimo gobierno lograrán el máximo bienestar”, tal como lo resumió David Ruccio de la Universidad de Notre Dame. La así llamada objetividad y la separación entre economía positiva y normativa parecen ser la nueva ropa del emperador; las teorías ortodoxas y la investigación empírica están hechas para servir a la “verdad” infalible (¿fe?) de la racionalidad individual y del libre mercado. De este modo, lo que han logrado los economistas de la corriente ortodoxa en las últimas décadas es dejar a la economía sin fundamentos basados en la realidad social; por ello, fallan a la hora de dar claridad sobre los fenómenos socio-económicos y al sugerir soluciones a los problemas económicos que se presentan en la sociedad. Se han convertido en un instrumento al hacer propaganda a la ideología del libre mercado; con este objetivo, no les importa engañar y coartar a la corriente heterodoxa para llevar al público dentro de las creencias ortodoxa. Como Robinson (1955, 1964, p. 17) advirtió tempranamente: “El propósito de estudiar economía no es el adquirir un conjunto de respuestas ya hechas para los interrogantes económicos, sino el evitar ser engañado por los economistas”. Quizás no existe un incentivo desde la corriente ortodoxa para cambiar su *status quo*, pero no debemos perder el ideal del verdadero potencial de la disciplina.

Con esto en mente, los siete puntos de la propuesta de Kansas City son relevantes. La disciplina económica debe ser extendida para compaginar lo siguiente: una concepción más amplia del comportamiento humano; el reconocimiento de la cultura; el considerar la historia y el diálogo interdisciplinario. A pesar de las diferentes lecturas que se pueden hacer a los resultados de la encuesta, es recomendado el libro de Colander; el cual es muy oportuno y provee información importante y valiosa, ya que presenta perspectivas únicas sobre la profesión económica por parte de economistas, el público en general y los estudiantes interesados en programas de pregrado. Más importante aún, el libro es un llamado urgente

para que se cumplan los retos de la disfuncionalidad en la actual profesión de la economía. Por tanto, debe ser leído tanto por economistas graduados como por economistas en formación.

Bibliografía

- COLANDER, David (2007). *The Making of An Economist, Redux*, Princeton University Press, pp. 280. Hardcover,
- ROBINSON, J.V. (1955). "Marx, Marshall and Keynes," Lectures at the Delhi School of Economics; reprinted in *Collected Economic Papers*, Vol. 2, pp. 1-17. Oxford, Basil Blackwell, 1964.